

# **lucha de clase**

POR LA RECONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

## **ÍNDICE**

- Irán : seis meses de régimen islámico
- Las Democracias Populares frente a la crisis

**mensual  
trotskista**

editado por

**lutte  
ouvrière**

Setiembre/1979

No

**67**

PRECIO : 5 FF

# Leed la prensa revolucionaria



## FRANCIA

Semanario trotskista francés

Tarifas de suscripción :

Francia ..... 140 FF (\$ 33)

Otros países ..... 170 FF (\$40)

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE B.P. 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

## ESTADOS UNIDOS

Bimensual trotskista americano

Tarifas para Estados Unidos :

Primera clase solamente

Sies meses ..... \$ 4

Un año ..... \$ 8

Otros países

por barco

Seis meses ..... \$ 3,25 (15 FF)

Un año ..... \$ 6,50 (30 FF)

Por avión

Seis meses ..... \$ 12,50 (60 FF)

Un año ..... \$ 25,00 (120 FF)

*Para el extranjero, pagar de preferencia por giro postal internacional*

*Escribir a : The Spark,  
Box 1047 DETROIT Mi 48231 USA*



Hebdomadaire communiste révolutionnaire (trotskiste)

Pour la construction  
d'un parti ouvrier  
révolutionnaire en  
Martinique et en  
Guadeloupe  
Pour l'émancipation  
des peuples de  
Martinique et de  
Guadeloupe  
Pour la construction  
d'une IVème Internationale

## ANTILLAS

Semanaatio trotskista antillés

Suscripción : FRANCIA

Un año ..... 100 FF

Seis meses ..... 50 FF

Pagos a :

Jocelyn Bibrac - CCP 32566 71 La Source

Correspondencia Antillas :

Gérard Beaujour

BP 214 - 97110 Pointe-à-Pitre - Guadeloupe

Correspondencia Francia :

Combat Ouvrier - BP 80 93302 Aubervilliers



le pouvoir  
aux  
travailleurs  
mensuel trotskiste

NON AFILIADO A LAS COMUNICACIONES INTERNACIONALES

## ÁFRICA

Mensual trotskista de idioma francés, editado  
por :UATCI (Unión Africana de Trabajadores  
Comunistas e Internacionlistas).

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año ..... FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año ..... FF 36 (\$ 7,5)

*enviar toda correspondencia a :*

*Combat Ouvrier B.P. 80*

*93300 Aubervilliers*

*especificando :*

*para «Le Pouvoir aux Travailleurs».*

## AVISO AL LECTOR DE LENGUA ESPAÑOLA

Esta revista se presenta bajo una forma inhabitual : en dos idiomas. Cuando se abre en este sentido, se puede leerla en español, cuando se le da la vuelta se puede leerla en inglés.

Para leerla sin dificultad, a partir de aquí, lean solamente las páginas de la derecha (el texto inglés se presenta al revés en la páginas de izquierda).

Los artículos contenidos en esta revista son traducciones de textos escritos en lengua francesa, y ya publicados en **Lutte de Classe** o **Lutte Ouvrière**.

Se ruega al lector de lengua española perdonar posibles errores de traducción.

## **LUCHA DE CLASE**

### **ÍNDICE**

---

**Página 2      Irán : seis meses de régimen islámico**

**Página 10      Las Democracias Populares frente a  
la crisis**

---

**NÚMERO 67**

# IRÁN : SEIS MESES DE RÉGIMEN ISLÁMICO

Seis meses después del derrocamiento insurreccional del gobierno Bajtiar, que sólo había sido un intermedio de un mes después de la salida del Sha, ¿en donde está actualmente el régimen islámico instaurado en Irán sobre la base de una movilización popular excepcional por su perseverancia y su carácter de masa ?

La cuestión es tanto más de actualidad que ese régimen acaba precisamente, en el mes de agosto, de llevar a cabo simultáneamente una represión brutal, con la participación del ejército, contra la población y los combatientes autonomistas kurdos ; y de prohibir los partidos, organizaciones y periódicos liberales, de izquierda y de extrema izquierda.

Estos acontecimientos, que ocurren después de todo un período marcado por una serie de ejecuciones sumarias, conmueven mucho a los hombres políticos y la prensa en Occidente. La prensa de derecha, especialmente, evoca con complacencia «la anarquía», el «caos» que reinaria en Irán, deplorando el poder de los Comités y milicias «incontrolados», la incertidumbre en cuanto al porvenir de los negocios en Irán, etc.

Sin embargo, ¿puede decirse que la adhesión de las grandes masas

populares al régimen y a la persona de Jomeini, masiva y al parecer sin fallo en la lucha y durante la victoria, esté hoy verdaderamente mermada ? En lo que se refiere a la población kurda, no cabe duda en la respuesta ; en lo que se refiere a la izquierda iraní, como en ciertos sectores de la pequeña burguesía urbana, tampoco cabe duda en cuanto al descontento contra el régimen. Pero, ¿no permanecen estos sectores circunscritos y aislados ?

• •  
•

El régimen de Jomeini se ha instaurado bajo el doble signo del nacionalismo y de la religión. Rechazo de la enfeudación a los Estados Unidos, rechazo de la occidentalización en las costumbres, son sus temas esenciales.

Las capas laboriosas y pobres de la población sólo fueron víctimas de la política del Sha, y la agitación jomeinista sobre el tema «pongamos un término al derroche de nuestra riqueza nacional» reflejaba las aspiraciones populares a la mejora de un destino miserable.

La cesta de los «petrodólares», cuando no iba a enriquecer a los gru-

pos capitalistas extranjeros, ante todo norteamericanos, había aprovechado únicamente a un círculo limitado de grandes burgueses, de miembros del aparato de Estado y de la casa imperial, cuyo mercantilismo y cuya corrupción se ostentaban abiertamente.

El dinero del petróleo y el apoyo directo de los Estados Unidos permitían también mantener un ejército ultramoderno, cuyas cumbres dirigentes aparecían abiertamente ligadas al imperialismo norteamericano.

Con la crisis, el destino de las masas pobres, completamente excluidas de este enriquecimiento y que, en cuanto a ellas, por supuesto, no habían aprovechado de éste —aunque sólo fuese un poco y por carambola como algunas capas de la pequeña burguesía urbana— se había agravado aún. El Irán del Sha contaba alrededor de tres millones de parados, para una población de unos 36 millones de personas.

Que, en estas condiciones, el sentimiento nacional haya tomado una gran importancia en el descontento de la población contra el régimen del Sha no es sorprendente.

La explosión popular adoptó, al mismo tiempo, un carácter religioso militante, y eso también se explica por las condiciones represivas y dictatoriales en las cuales el Sha había impuesto la modernización y la occidentalización de las costumbres. El lujo ostentatorio y provocante del Irán de las fiestas de Persépolis sólo pudo fortalecer entre los desheredados el rechazo de un modernismo de pensamiento estrechamente ligado al despotismo, a la desigualdad y a la corrupción.

El hecho que la jerarquía religiosa haya dirigido totalmente el movimiento popular iraní constituye sin duda lo que lo diferencia más notablemente de las revoluciones

nacionalistas del mismo tipo ocurridas en otros diferentes países, y lo que confiere a la dirección nacionalista pequeño-burguesa actual rasgos relativamente originales por su estilo. A todas las series de medidas económicas y sociales de inspiración nacionalista tomadas por Jomeini se añaden, en efecto, un farrago religioso de otros tiempos y prácticas oscurantistas, especialmente en el terreno de las costumbres y de la vida social. Esto complica un poco el panorama y también desconcierta sin duda muchas personas en Occidente que, si no fuera el Corán, hubieran podido admirar sin reservas el «progresismo» y el radicalismo del gobierno iraní actual...

• •  
•

Por supuesto, resulta difícil saber de lejos si existe hoy, seis meses después, un eventual descontento popular en Irán con respecto a Jomeini (excepto las poblaciones oprimidas que no son persas).

Se puede, sin embargo, notar que Jomeini cumple, en suma, su contrato en lo que se refiere a sus objetivos nacionalistas y sus objetivos de inspiración religiosa. En estos aspectos, ¿está decepcionada la masa de los pobres sobre los cuales se apoya el régimen por los primeros meses de ejercicio del poder del ayatollah ?

Sobre el primer aspecto, se han tomado una serie de medidas económicas que van en el sentido de las aspiraciones nacionalistas iraníes : denuncias de los acuerdos entre Irán y el consorcio petrolero que monopolizaba la compra de su petróleo ; anulación de los contratos de armamento considerables entablados por el Sha acerca de los

EE.UU., y compras de centrales nucleares ; retirada de la organización militar del CENTO instaurada en Medio-Oriente por el imperialismo ; ruptura con Israel, luego con Egipto, y, simultáneamente, política de amistad con los Palestinos ; nacionalizaciones, especialmente en el sector de los bancos ; etc.

Por supuesto, las dificultades económicas de Irán son considerables. A la herencia dejada por el antiguo régimen se han añadido la desorganización debida a los acontecimientos, la huida de los capitales y todos los problemas provocados por los partidarios del antiguo régimen instalados más o menos a los puestos de mando. Todos los testimonios recientes hacen estado de la desorganización económica, del aumento de la cantidad de parados que, según ciertas cifras, alcanzaría ahora los cuatro millones, de la miseria de la población de las chabolas del sur de Teherán. Entre los poseedores, el descontento iría aumentando, incluso en las filas de los comerciantes del «Bazaar» que habían apoyado el movimiento religioso contra el Sha.

Reinaria, especialmente entre los trabajadores de la industria del petróleo, un clima de agitación permanente. La prensa francesa hace estado de demandas de nacionalizaciones de fábricas, de reclamaciones de traslados entre los directores, de reivindicaciones diversas, de tentativas de constitución de organizaciones de tipo sindical, y esto también entre los parados.

Sin embargo, si todo esto plantea sin duda alguna problemas al régimen al nivel de la producción, nada prueba que esto tome por eso la forma de una contestación política masiva al régimen.

Y —al menos, por el momento— nada indica que las clases populares

le den al nuevo régimen la responsabilidad de sus dificultades.

• •  
•

Esto es más aún plausible cuando el régimen, y ante todo Jomeini mismo, lleva a cabo una política demagógica en dirección de las capas más desproveidas de la población.

Esta demagogia se caracteriza por su populismo religioso. Algunas semanas bastaron, a la continuación de las jornadas insurreccionales de los 10 al 12 de febrero último, para poner Irán en hora del Islam y de su orden moral.

Pero si el papel que desarrolla la religión en el régimen jomeinista choca particularmente a la inteligentsia, no ocurre lo mismo para las masas populares del país.

Jomeini puede tomarla con los intelectuales, con los periodistas, con los políticos, con los abogados, fulminar y echar pestes contra la emancipación de las mujeres, la libertad en las costumbres, la carne congelada y la música, sin que eso le perjudique, incluso al contrario sin duda, a la opinión de toda una población miserable para quien la intelligentsia sólo puede considerarse como privilegiada.

Las medidas que han indignado a la pequeña burguesía de Teherán, tal como la obligación para las mujeres de llevar el Chador, por ejemplo, no han suscitado, según lo que se ha podido observar, el mismo tole en las clases populares. Y las medidas ostentatorias contra todo lo que puede aparecer como manifestaciones de lujo y de corrupción —la presencia de reservas de alcohol en las embajadas, por ejemplo— sólo han podido, en realidad, gustar a los desheredados.

En nombre del Corán, Jomeini quiere hacer retroceder la condición de la mujeres, ha vuelto a autorizar la poligamia, hace ejecutar a las mujeres adulteras. Siempre en nombre del Corán, se prohíbe el alcohol, mientras que por otra parte, no se acusa el consumo del opio —un problema que concierne, según se dice, a millones de personas en Irán— ya que el opio no figura en el Corán.

También en nombre del Islam, Jomeini fustiga a los intelectuales culpables de desear la democracia o la autonomía —palabras ignoradas del Corán, por supuesto.

Toda esta política que especula con los prejuicios de las capas menos cultas de la población no puede ser el hecho de una dirección política que defienda realmente sus intereses. La política de Jomeini consiste en la materia en servirse de los prejuicios que existen en las masas para encadenarlas, y no para llevarlas a que se liberen.

Pero cabe recordar que la contestación de masa de la monarquía se hizo bajo los gritos de «*Allah es el más grande*». Y si estos hechos atestiguan de los prejuicios existentes, se puede estimar que también es la aspiración de la población a más dignidad la que se expresa así, en parte y a su manera, por las vías que se les ofrece : incluso si son, en este caso, las vías reaccionarias de la religión.

Sobre el plano material, también es sobre los más pobres, los parados, mandados por los miles de Molahs, donde Jomeini se ha apoyado hasta ahora. Se reclutan entre ellos a los miembros de las diversas milicias islámicas, del cuerpo de los Guardianes de la Revolución (PASDAR) oficializado en mayo último, que constituyen el instrumento preferido del poder de Jomeini,

como se pudo ver en particular durante la serie de ejecuciones expeditivas aplicadas en los primeros meses a varios centenares de responsables del ejército, de la policía, de la administración, de la SAVAK.

Sin duda alguna, en este caso también, sólo se trataba de demagogia, la purga permaneció superficial, parte del fuego indispensable. Esas ejecuciones tenían como objetivo que la población crea en la voluntad de Jomeini de hacer tabla rasa del antiguo régimen cuando sólo se trataba de atacarse a chivos expiatorios escogidos entre los asesinos y los verdugos más execrados, dejando el ejército y la alta administración imperialmente intactos.

En resumen, al término de estos primeros meses del régimen, no parece que se pueda concluir que la política llevada a cabo hasta ahora por Jomeini tenga un desafecto de las masas populares a su respecto. Todavía puede, según toda apariencia, apoyarse sobre una adhesión real por parte de amplias capas de la población trabajadora y pobre.

• •  
•

Sobre esta base, el régimen ha llevado y sigue llevando a cabo una política brutalmente antidemocrática en contra de los sectores que manifiestan su disidencia : las minorías nacionales y la izquierda.

Tanto en el dominio de las libertades políticas de organización y de expresión como en el de las aspiraciones de las minorías nacionales, es la manera fuerte, y no la búsqueda del «consensus» la que emplea. Relativamente prudente y puntual en un primer tiempo, esta actitud se ha

endurecido a lo largo del período reciente. La parodia de democracia política que han constituido el referéndum-plebiscito del 30 de marzo sobre la República islámica, y las elecciones del 3 de agosto a una asamblea de algunas decenas de expertos encargados en principio de preparar una Constitución, no habrá durado mucho.

• •  
•

Era lógico, en resumidas cuentas, que Jomeini, de entrada, se haya encontrado confrontado con los problemas de las minorías nacionales que componen Irán.

Reprimidas sistemáticamente y duramente bajo el imperio, no dejaron de expresarse de manera explosiva tan pronto como la esperanza de un cambio apareció. Kurdos, Turcomanos, Azerbaidjaneses, Baluches, y Árabes se han manifestado sucesivamente o simultáneamente a partir del mes de marzo último, y de golpe tuvieron que enfrentarse a los milicianos de Jomeini. La represión contra las ciudades kurdas de Sanandaj y de Noghaded, en marzo y abril, se acompañaron de la matanza de varios centenares de personas en ambos casos. Los enfrentamientos de Khorramshar y de Abadan, en el Khouzestan, con la población árabe, mataban a su vez por lo menos un centenar de personas, a finales de mayo. Desde entonces, no ha parado la represión contra la población árabe, a pesar de ser menos oficializada y más discreta que la que se ejerce contra las ciudades kurdas. Los Guardianes de la Revolución usan la intimidación, los golpes, la tortura, las detenciones arbitrarias. Se sabe, particularmente, que han

arrestado en Ahwaz a varios sindicalistas, al mismo tiempo que los militantes trotskistas de la sección del Secretariado Unificado.

El 17 de agosto, Jomeini daba la orden al ejército de reducir la resistencia kurda, bajo pena de indignidad nacional, y hacia intervenir aviones y blindados. En este caso, las necesidades militares se han conjugado seguramente con objetivos políticos. Se ha llevado a cabo la operación con mucha publicidad, en particular en la televisión iraní, según parece.

Sin duda es significativo que, en este asunto, Jomeini haya podido especular sobre los reflejos nacionalistas, contra los Kurdos presentados como criminales separatistas en estas horas difíciles para el país.

Sin duda, el problema que plantean los Kurdos no está solucionado por lo tanto definitivamente, ni siquiera en el estricto plano militar ya que los guerrilleros kurdos ya probaron en varias ocasiones que eran capaces de proseguir una lucha larga refugiándose en las montañas.

Sin embargo, Jomeini ha marcado un tanto. Esta intervención no tenía como sólo objetivo el reducir la resistencia autonomista en el Kurdistán iraní. Es una intervención «para dar un ejemplo» al conjunto de las minorías nacionales, y también a todos los sectores que intentarían escapar al control islámico : se sabía en efecto que en las regiones kurdas, las tareas de policía y de administración locales estaban más o menos en manos de la población, de todos modos de los combatientes del Partido Democrático Kurdo de Irán (PDKI), que se podía encontrar alcohol y no ver retratos del ayatollah... en resumen, que se desarrollaban manifestaciones de disidencia.

• •  
•

Los combatientes kurdos quizás contaban con, por una parte, que el ejército se zafaría a las órdenes de Jomeini ; y por otra parte que no se quedarian aislados sobre el plano político, ya que oficialmente las diversas formaciones de izquierda son partidarias del derecho a la autonomía para los kurdos.

Pero ha ocurrido que con respecto a esta izquierda, Jomeini ha seguido el mismo paso que con respecto a los kurdos : tras varias escaramuzas y tras haber iniciado su meter en cintura en mayo-junio (tentativas de «normalización» de la prensa liberal), la ha golpeado con sus medidas de prohibición al mismo tiempo.

No se puede decir que Jomeini haya tomado por sorpresa a la izquierda iraní. Desde los comienzos del movimiento de masa contra el Sha, a lo largo del verano y del otoño de 1978 ; las proclamaciones y los «slogans» tales como «*Allah es el más grande*», «*El único partido es el partido de Allah*», o «*En la etapa revolucionaria actual, la discusión ideológica constituye una traición*», no dejaban lugar a duda alguna sobre lo que sería el régimen islámico una vez vencedor.

Sin embargo, el seguidismo político de las organizaciones de izquierda con respecto al movimiento religioso ha sido total. No aparecieron independientemente ante las masas populares en lucha, con otra política y otro programa.

Y cabe constatar que en realidad, su comportamiento en los primeros meses del nuevo régimen, aunque han tomado inmediatamente ciertas distancias con él, no ha disipado verdaderamente el equívoco.

Si uno se basa sobre las informaciones suministradas por la prensa francesa, se puede fechar la primera manifestación de la izquierda a cara abierta en la calle al 21 de enero, es

decir en el transcurso del intermedio Bajtiar que todos preveían de corta duración. Atacados por los fieles de Jomeini, los manifestantes gritaban, parece ser, «*Musulmanes, no lancen la inquisición !*». Sin embargo, el 17 de febrero, la organización de los Fedayin del Pueblo, que se quiere marxista-leninista, manifestaba aún detrás de un retrato del Ayatollah. Y sólo es el 23 de febrero cuando ya no fue el caso.

Luego, los partidos de izquierda, especialmente el partido nuevamente creado por Matine-Daftary, nieto de Mossadegh, el Frente Nacional Democrático, aprovecharon varias veces la ocasión, de desmarcarse públicamente de Jomeini, durante el 1ero de mayo en particular. Hoy, el partido de Matine-Daftary está prohibido también y se ha lanzado una orden de detención contra su fundador.

Cabe subrayar, sin embargo, que esas apariciones públicas independientes de la izquierda sólo tuvieron aparentemente el objetivo de afirmar su identidad y su existencia. La operación del Frente Nacional Democrático aspiraba a tomar el sitio dejado libre por el hecho que el Frente Nacional de Sandjabi se había incorporado enteramente al gobierno Bazargan. Pero los Fedayin del Pueblo seguían sus huellas, y las manifestaciones de la izquierda iraní en la primavera pasada se han limitado, como él, a la protestación contra las tentativas de intimidación con respecto a la prensa.

Y si, con motivo del referéndum sobre la República islámica y de las elecciones del principio de agosto a la seudo constituyente, se desmarcó claramente del régimen islámico, siguió siendo a pesar de ello una izquierda respetuosa.

Solamente es a mediados de agosto, a la víspera de las medidas

de prohibición tomadas por Jomeini contra ella, cuando se ha manifestado abiertamente como quebrantando el destierro con el régimen gritando «*Abajo el fascismo!*».

En resumen, fue necesario que la ataque.

El Partido Comunista Tudeh, en cuanto a él, ha llevado las cosas más lejos aún, y merece, desde este punto de vista, una mención especial.

A partir de las jornadas de febrero, declaró estar «*en favor de las aspiraciones del pueblo por el gobierno provisorio y de las realizaciones de las tareas planteadas por el Ayatollah Jomeini*». En mayo, se negaba a asociarse a las manifestaciones por la libertad de la prensa. Hizo votar «sí» al plebiscito de Jomeini. En agosto, comenzó por aprobar las medidas de prohibición tomadas contra el periódico liberal *Ayandegan* y se desolidarizó de la protestación del resto de la izquierda, antes de encontrarse él también prohibido. A continuación de lo que, pide hoy al gobierno Bazargan volver sobre el «malentendido» que habría ocasionado su prohibición.

Se puede, por supuesto, juzgar la política legalista y oportunista del Tudeh como particularmente caricatural, pero es en realidad el conjunto de la izquierda iraní que, al haber contribuido a asentar a Jomeini, paga hoy el precio de su política, o de su ausencia de política.

Se encuentra políticamente desarmada y, parece ser, impotente frente al endurecimiento del régimen. Es porque no tiene política propia que proponer, diferente a la de los líderes religiosos nacionalistas actuales —aparte de sus recriminaciones sobre el terreno de las libertades democráticas. Sin ni siquiera hablar

de un programa específico en dirección de los trabajadores y de los pobres.

La izquierda iraní se ha situado enteramente en el terreno del nacionalismo. Y aunque ésta puede considerarse frustrada por la tendencia del régimen actual del punto de vista de las libertades democráticas y de la participación a la dirección política del país, en cambio, del punto de vista económico, las medidas que tomó este régimen son conformes, sin duda alguna, a lo que esperaba del derrocamiento del Sha.

Por eso, dada toda su política, esta izquierda sólo puede estar desorientada, frente a ataques directos por parte de un régimen que, en amplia medida, le toma la delantera.

Se concibe que las masas populares iraníes no se sientan directamente concernidas por los ataques causados a las diferentes organizaciones de izquierda, ya que éstas no se preocuparon particularmente, a lo largo de los acontecimientos, de proponerles otra cosa que el programa de los líderes religiosos. Pero la política de Jomeini, no amenaza menos por eso el porvenir del conjunto de la población.

De todos modos, resulta notable que se haya preocupado, no sólo de inaugurar su régimen con el acuerdo al menos tácito del Estado Mayor, sino también de sacar adelante el ejército con relativa rapidez.

No solamente su primera preocupación había sido que se restituya el máximo de las armas que la población se había apoderado en febrero, y encuadrar las milicias islámicas, pero también, a partir del 18 de abril, hizo un gesto significativo al proclamar «*un día para el ejército*», con desfile en Teherán. Y, en junio, sirviéndose de los incidentes fronterizos con Irak, mandó a la aviación una demostración de su fuerza

encima de la capital, anunciando al mismo tiempo una amnistía en favor de las fuerzas armadas y de seguridad, incluso fijando una fecha después de la cual estaría prohibido quejarse contra sus miembros acerca de los tribunales islámicos.

Durante las primeras sublevaciones de las minorías nacionales, aunque la represión se apoyaba esencialmente sobre las milicias jomeinistas, asociaron a ellas refuerzos del ejército, como a finales del mes de mayo durante los enfrentamientos en el Khuzestan árabe.

Es este ejército, oficialmente sacado adelante, el que acaba de intervenir contra la población y los combatientes kurdos bajo la orden de Jomeini.

Sin embargo, Jomeini actúa prudentemente con él. Aparentemente, confía más en sus milicianos para intervenir en las ciudades kurdas —como se comprobó muy bien en Mahadab, ciudad en la cual el ejército no entró, aunque la ciudad ya había caído.

Y de hecho, en el Kurdistán, fueron señaladas varias ejecuciones de militares —soldados u oficiales?— por haberse pasado al campo de los insurgentes.

Al nivel del Alto Mando, quizás no se vea favorablemente el nuevo régimen, tal como es bajo su aspecto más favorable. Según lo que parece, es igualmente el caso, por lo menos en una parte, de la burguesía iraní. Y

contando con el imperialismo, es posible que surjan dificultades serias para Jomeini del lado del ejército.

• •

Por supuesto, es imposible prever como va a evolucionar la situación en Irán.

Desorganización económica, represión de minorías nacionales revoltosas, una izquierda prohibida pero que existe, un ejército en la expectativa y probablemente hostil: la situación puede parecer sombría para Jomeini, y en la prensa francesa en todo caso, no carecen los pronósticos catastróficos en cuanto a su porvenir.

Quizás sean arriesgados esos pronósticos, a pesar de las apariencias, el apoyo que le da al régimen una amplia fracción de las masas populares, no parece desmentido.

Aún más cuando, a pesar de los ayatollah, en el fondo, la naturaleza del régimen no es diferente de la de muchos otros regímenes procedentes de movimientos nacionalistas a dirección pequeño-burguesa en los países subdesarrollados, regímenes cuya capacidad de mantenimiento sorprendió a menudo los comentadores de la prensa.

# LAS DEMOCRACIAS POPULARES FRENTE A LA CRISIS

Varios acontecimientos que ocurrieron durante los meses de verano en las Democracias Populares o entre ellas, ilustran la reacción de sus respectivos regímenes frente a los problemas económicos con los que están confrontados.

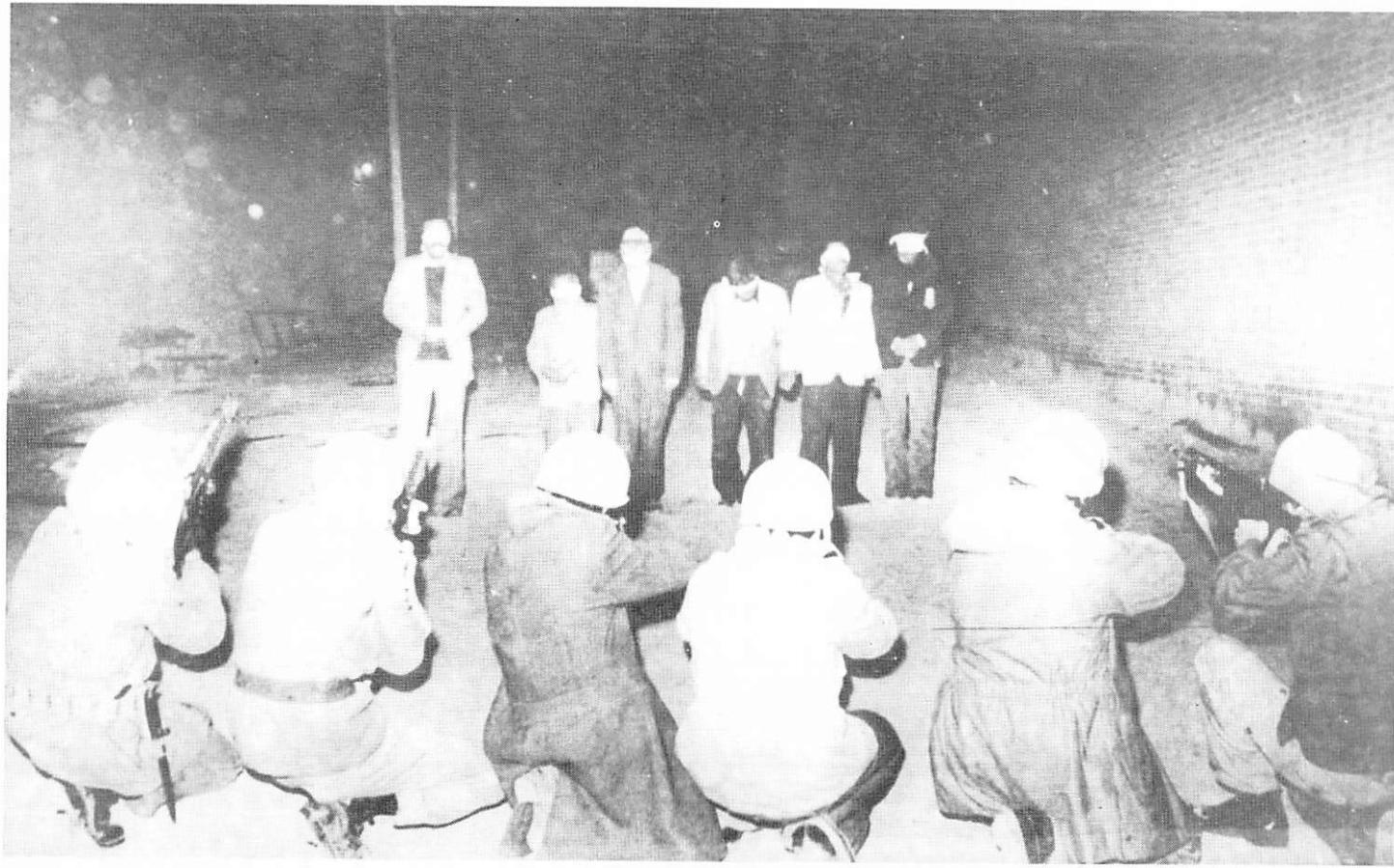
El más espectacular es sin duda esa especie de pequeña guerra de la gasolina desencadenada por Rumania a principios de agosto cuando decidió bruscamente en pleno período turístico exigir inmediatamente de todos aquellos que se encontraban temporalmente en su territorio o que transitaban por él, el pago de la gasolina en divisas convertibles. Es decir, en divisas occidentales.

Este procedimiento no es excepcional cuando se trata de turistas occidentales —Polonia, por ejemplo, lo utiliza en estos momentos, como otros lo utilizaron en el pasado— pero es la primera vez que una Democracia Popular formula también esta exigencia con respecto a los naturales de las demás Democracias Populares. Estas últimas no poseen divisas occidentales y, en regla general, no pueden procurárselas mediante un sencillo cambio legal de su moneda nacional, puesto que esas monedas no son convertibles. A causa de ello, aque-

llos que se dirigían hacia Rumania se encontraron bloqueados en las fronteras, y los que ya estaban en el país o que estaban obligados a transitar por él procedentes de Bulgaria debieron regresar en tren o esperar hasta que Rumania aceptara al cabo de unos días otorgarles los medios para regresar. Inútil decir que de ello resultó un desorden a espaldas, ampliamente conocido y comentado del Báltico al Mar Negro.

En todo caso, la iniciativa rumana ha desencadenado una intensa actividad diplomática entre Democracias Populares. Sin éxito; pues si Rumania aceptó en definitiva que los naturales de las demás Democracias Populares puedan comprar en su territorio, con su propia moneda, los bonos de gasolina válidos para Rumania, el Estado rumano exige que los Estados concernidos reembolsen, en petróleo, en mercancías o en divisas el consumo de gasolina de sus ciudadanos.

La República Democrática Alemana desaconsejó inmediata y firmemente a sus ciudadanos irse a Rumania o transitar por ella. El Estado húngaro a su vez, decidió a guisa de represalias, exigir de todos los camiones, autocares o coches oficiales rumanos —con excepción



By staging the summary execution of people who were responsible of tortures under the former regime, Khomeini attracted the attention on a few scape-goats but left the imperial army and police untouched.

*Mandando ejecutar de modo expeditivo a algunos verdugos del antiguo régimen, Jomeini se ataca a chivos emisarios pero no ataca al ejército y a la policía imperiales.*

de los vehículos particulares— el pago de la gasolina en divisas. Además, los camiones rumanos que atraviesan Hungría —uno de los principales ejes del comercio exterior de Rumania con Europa occidental— se ven sometidos a todas las formalidades administrativas imaginables que puedan hacer más difícil el tránsito y atrasarlo. Se trata de una verdadera pequeña guerra, cuyas diferentes fases, aunque sólo lleguen al conocimiento del gran público con cuentagotas y con las apariencias a salvo gracias a una fraseología melosa como es debido entre «países hermanos», no dejan por ello de alimentar las reacciones naciona-listas ambientes.

En sus explicaciones oficiales, Rumania invoca el hecho que la brutal subida del precio del petróleo en el mercado mundial le obliga a gastar más divisas, por lo que no ve la razón por la cual debería financiar a costa de sus propias reservas el consumo en gasolina de visitantes y turistas, por más que estos procedan de los demás países del Este. El argumento no carece de lógica.

Sin embargo, la iniciativa rumana es doblemente significativa. Ante todo, significativa de las opciones políticas de los dirigentes rumanos que, frente al alza, optan por la restricción —también se limita el consumo interior de los particulares— y el aislamiento con respecto a los demás países del Este, antes que recurrir al abastecimiento soviético que no hay que pagar en divisas occidentales.

Pero significativa también del hecho de que las economías de los países del Este no son insensibles a la inflación mundial ; y de que esta inflación puede incluso repercutirse en las relaciones entre esos países.

Una serie de medidas de tipo diferente —y también de gravedad—

tomadas en Checoeslovaquia y sobre todo en Hungría durante estos meses de verano, han sido presentadas igualmente por los gobiernos concernidos como una consecuencia de la situación económica mundial. Se trata de lo que el eufemismo oficial designa bajo el nombre de *«rectificación del sistema de precios»* ; dicho de otra manera la subida del precio de muchos artículos o productos de consumo corriente, entre los cuales, por supuesto, el de la gasolina.

En Hungría, donde el alza es la mayor y concierne la más amplia gama de productos, las subidas de precio se integran además en una política más general, en la que otros aspectos tienden a fortalecer la disciplina del trabajo y aumentar la productividad de las empresas mediante la reducción de su personal.

Sin duda, la invocación de la crisis constituye para los dirigentes de los países del Este una cómoda justificación no sólo de la necesidad de tomar medidas adecuadas, sino también, del carácter anti-obrero de las medidas escogidas. Exactamente como para sus colegas occidentales. Sólo que, justamente, al contrario de estos últimos, los dirigentes de los países del Este siempre se han vanagloriado hasta ahora de que, afirman ellos, gracias a la planificación, al monopolio del comercio exterior, y a la *«cooperación entre países socialistas»*, sus países estaban al abrigo de la crisis de la economía capitalista y de la inflación mundial. Hoy, esto se revela mucho menos verdad de lo que dejaban pensar sus pasadas jactancias.

Los mecanismos por los cuales se repercute la crisis mundial en la vida económica y social de las Democracias Populares son, sin embargo, muy diferentes de lo que pasa entre

países occidentales, con economías interpenetradas, con empresas capitalistas privadas, y en donde los Estados desempeñan un papel económico menos directo. Sus manifestaciones en la vida cotidiana también: no hay paro en las Democracias Populares, y en muchas de ellas, los consumidores padecen más de la penuria de ciertos productos indispensables que del aumento de sus precios.

Las estructuras que la burocracia soviética impuso, a la época, a las Democracias Populares —monopolio del comercio exterior, industria completamente nacionalizada, planificación— a fin de estar en condiciones de contrarrestar la atracción económica de las potencias occidentales sobre países que la URSS quería conservar en su esfera de influencia, permanecen intactas en lo esencial. Los vínculos económicos que una Democracia Popular establece con otros países, pasan necesariamente por el intermedio de su Estado (el problema de la burocracia rusa siendo el de salvaguardar su control sobre estos Estados...). Esta omnipresencia del Estado en las relaciones económicas —y la vigilancia más o menos brutal, o por el contrario, tolerante de la burocracia soviética sobre los Estados nacionales— le dan evidentemente a los lazos de las Democracias Populares con el mercado capitalista un carácter muy particular.

Pero, justamente, hoy esos vínculos existen, y ampliamente, y por eso, lo que ocurre en el mercado capitalista mundial afecta necesariamente a los países del Este.

#### LAS DEMOCRACIAS POPULARES, DE LA INTEGRACIÓN LLAMADA «SOCIALISTA»...

Al principio de los años cincuenta, la ruptura de las Democracias Popu-

lares con el mercado capitalista fue casi total, y se redujeron las importaciones y las exportaciones a proporciones desdobladas. Lo que los pequeños países de Europa oriental no poseían, sólo podían procurárselo en la URSS, —en la medida en que ésta, aún más subdesarrollada que su glacis, pero más rica en materias primas, podía ofrecerlo. Sino, estaban obligados a privarse de ello.

Eso es tanto como decir que, por no haber otro remedio, las economías de las Democracias Populares estaban protegidas, totalmente contra las fluctuaciones del mercado capitalista y los altos y bajos de los precios mundiales. No obstante, esto no significaba, incluso en esa época, «la independencia» de las Democracias Populares con respecto al mercado mundial, en el sentido de la independencia con respecto a la división internacional del trabajo que ese mercado expresa en la economía capitalista. En cierto modo, la dependencia se manifestaba negativamente por una economía de penuria, por la falta de un gran número de productos, incluso de consumo elemental.

Una vez esos países más o menos reconstruidos y creadas de nuevo las industrias fundamentales, con una tecnología rudimentaria y una productividad muy baja, pero imponiendo a la clase obrera y al campesinado una sobre-expplotación apoyada en una dictadura feroz, las economías de las diferentes Democracias Populares han empezado a diversificarse. En grados muy diversos sin duda, que corresponden al nivel de desarrollo de cada uno de esos países. Sería incluso más justo hablar de grado de subdesarrollo, ya que, aparte Alemania oriental y en una menor medida Checoslovaquia, todos los países del Este eran países más o menos subdesarrollados.

Esta diversificación misma, como el mínimo de desarrollo industrial alcanzado, implicaba un incremento de los intercambios exteriores, inevitable para países pequeños con recursos limitados, en cuanto han superado el grado de atraso en el cual la autarquía aun es concebible.

En función de las condiciones políticas de las Democracias Populares, este incremento de los intercambios en los años cincuenta, se hizo esencialmente entre países del Este, en el marco del Comecon, especie de asociación económica patrocinada por la URSS a la que pertenecen en particular todas las Democracias Populares. Debido a cierta planificación a escala del conjunto del bloque de los países del Este, a cierta distribución de la producción en función de los recursos y del grado de industrialización alcanzado, los economistas o los hombres políticos de los países del Este, hablan con frecuencia de «*integración socialista*» y evocan el ejemplo del Comecon para oponerlo a los múltiples desengaños del Mercado Común.

Puede ser que con respecto al Mercado Común el Comecon sea un modelo de la especie, pero esto no significa, claro, gran cosa. En realidad, las economías de los países del Este se encuentran lejos de estar «integradas» en un conjunto armónico. Y no es solamente porque se trata de países que son, a su origen, casi todos agrarios y que por eso se parecen más que se complementan. Es sobre todo porque, allí como en Europa occidental, la existencia de una multitud de Estados nacionales, con sus propias políticas, con sus propias monedas, —por si fuera poco, ¡no directamente convertibles entre sí!— con sus propias concepciones de sus intereses, constituye

un obstáculo absoluto a una verdadera integración económica. El hecho de que, en las negociaciones entre Estados —y esto, a diferencia del Mercado Común— uno de esos Estados, en este caso el de la Unión Soviética, pueda imponer a los demás, si es preciso por la fuerza, sus concepciones y sus intereses de Estado, no cambia nada al asunto. El caso es que, pese al «socialismo» del que osan reclamarse los dirigentes de esos países, la circulación de los hombres como la de las mercancías incluso entre países de las Democracias Populares es mucho más difícil que entre los países de Europa occidental, que, sin embargo, representan en ese dominio como en muchos otros, el pasado de la humanidad.

Por otra parte, aparte esta especie de división del trabajo entre grandes ramas decidida desde arriba, la URSS no intenta en absoluto estimular la multiplicación de los vínculos económicos directos entre países del Este. Al contrario, se acomoda muy bien, cuando no los estimula, de todos los nacionalismos, incluso económicos, en cuanto que no estén dirigidos contra ella, pero dividan a los diferentes países del Este entre sí.

#### ...HACIA UNA MAYOR INTEGRACIÓN AL MERCADO CAPITALISTA.

A partir de mediados de los años sesenta, y sobre todo, a principios de los años setenta, los vínculos económicos que hasta entonces tenían las Democracias Populares con el occidente capitalista, —en particular con Europa occidental, Alemania federal primero— se fueron multiplicando bruscamente. Existía una multitud de razones económicas para que se inicie el proceso.

Los vínculos económicos tradicionales del pasado : la necesidad para las Democracias Populares en pleno desarrollo económico de tener acceso a productos y tecnologías modernas, que no podían procurarse acerca de la URSS ; la necesidad concomitante para las economías occidentales de encontrar nuevas salidas, etc.

Sin embargo, en el caso de las Democracias Populares, el problema no era, por cierto, solamente económico —ya que la inclinación natural ya habría llevado a estos Estados, desde hace mucho tiempo, hacia una colaboración con la economía occidental— pero sobre todo político. Es el contexto de la «détente», y el cambio que ocasionó en la actitud tanto del imperialismo norteamericano como, después, en la de la burocracia soviética, el que ha permitido el desarrollo rápido de los intercambios Este-Oeste.

El hecho es que este desarrollo ha sido rápido.

A partir de 1973, la parte de las importaciones provenientes del occidente había alcanzado el tercio de las importaciones del conjunto de las Democracias Populares. Para Polonia, este porcentaje incluso se aproximaba en valor al 45 % y era del orden del 43 % para Rumanía. Hungría les sigue desde entonces, al no ser que los haya sobrepasado en este terreno.

De tal manera que el desarrollo económico de las Democracias Populares en los años setenta, se produjo en relación con esta apertura a los productos y licencias de la economía occidental. La opción de recurrir a las importaciones provenientes de Occidente implicaba la

necesidad de exportar hacia Occidente. Lo que no plantea en absoluto el mismo problema que el de exportar hacia los demás países del Este, ni en lo que se refiere a la naturaleza de los productos, ni en lo que se refiere a su calidad. Y ni hablar de exportar hacia los demás países del Este para financiar las importaciones que provienen del Oeste ; ya que el comercio entre países del Este se hace según un sistema que procede en fin de cuentas del trueque, y no hace intervenir ninguna divisa convertible en divisas occidentales.

Las Democracias Populares que disponen de materias primas —Polonia con su carbón— encontraban comprador con relativa facilidad. Las que no las poseían, orientaban su producción para que se adaptara a las necesidades de la exportación (muchas veces también su consumo : Rumanía por ejemplo, insuficientemente desarrollada para que, a la manera de RDA, Checoslovaquia o Hungría, encuentre mercados suficientes al menos para ciertos de sus productos industriales otros que textiles, ha llevado su producción de carne, por ejemplo, a los mercados de Alemania o Italia cuando la carne es un producto raro en las tiendas rumanas).

De todos modos, los intercambios de las Democracias Populares con los países occidentales ponen en relación países desarrollados con países que apenas o que todavía no han salido del subdesarrollo. Resulta decir cuánto estos intercambios de las Democracias Populares se traducen de todos modos por una transferencia de valor a su desfavor, incluso si estas transferencias son sin medida común con lo que el imperialismo puede tomar a un país subdesarrollado que controla económica y políticamente.

## LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS SOBRE LAS RELACIONES CON EL MERCADO CAPITALISTA

Incluso antes de la crisis, los intercambios económicos entre los países occidentales y los países del Este eran rara vez equilibrados. La mayoría de las Democracias Populares en particular tenían mucha dificultad en conquistar, para sus productos exportables, un sitio suficiente en el mercado capitalista para poder financiar sus importaciones. Pero en un mundo occidental donde no es el dinero que escasea —al contrario, ¡demasiados dólares están en circulación!— los créditos no faltaban. Sin embargo, esto ha dado lugar a un incremento sin parar del endeudamiento de los países del Este que se estima hoy a cincuenta mil millones de dólares, del cual un tercio más o menos para la URSS y los dos tercios para las Democracias Populares. El endeudamiento del país menos endeudado, Checoslovaquia, representa, según los recientes cálculos de un banco alemán, 1,2 veces el total de sus exportaciones anuales hacia el Occidente. ¡Esta proporción alcanza el 2,4 para Hungría; 3 para Polonia y más de 5 para Bulgaria! O sea, sería necesario que esta última consagrara los ingresos de cinco años de exportación, sin importar nada, para reembolsar sus deudas con los bancos, o los organismos occidentales de crédito.

La crisis ha agravado la situación sobre dos planos. Primero, sobre un mercado occidental donde la competencia es más fuerte, los países del Este tienen más dificultad en exportar. Por eso, menos ingresos en divisas. Luego, desde el comienzo de la crisis, se asiste a una degradación clara de los términos del intercambio en detrimento de los países del Este,

excepto de los que son exportadores de productos energéticos. Los precios de los productos que las Democracias Populares son capaces de exportar aumentan menos rápido que los precios de los productos importados.

Esta situación ha fortalecido en todas las Democracias Populares la «caza a las divisas» bajo todas sus formas; como también la voluntad de todos los gobiernos de equilibrar de nuevo la balanza de las exportaciones e importaciones. Esta voluntad se traduce, sin embargo, de manera muy diversa de una Democracia Popular para otra, tanto es verdad que, «integración socialista» o no, cada país del Este lleva a cabo su propia política económica.

Así es como, por ejemplo, al tener los Estados enteramente en manos el comercio exterior, éstos pueden autoritariamente parar la importación de ciertos productos, y consagrar las divisas que se procura el Estado, a la importación de los únicos productos que el Estado estima necesarios. Esta política —que parece dominar, por ejemplo, en la política del Estado rumano— implica la penuria para ciertos productos, restricciones autoritarias para otros. En la medida en que el Estado decide de lo que es necesario importar en función de sus propios criterios —y por supuesto, sin dar lo más mínimo a la población la posibilidad de expresar su punto de vista sobre la cuestión— esta manera de procurar equilibrar de nuevo la balanza comercial se traduce por una agravación de las condiciones de existencia de la población. Las poblaciones concernidas tienen al menos el consuelo de cierta igualdad en la penuria: si las tiendas están vacías, lo están para todo el mundo (salvo, sin embargo, para los altos dignatarios del régimen).

Al otro extremo del abanico de las políticas económicas de las diferentes Democracias Populares, está Hungría, cuyos dirigentes utilizan otros mecanismos, que se apoyan más sobre la selección por el dinero.

La política de los precios al consumo es por ejemplo uno de esos mecanismos.

A causa del papel preponderante del Estado en la economía y del monopolio del comercio exterior, se puede aislar más o menos el mercado interior del mercado exterior. El Estado puede, por ejemplo, mantener estable el precio al consumo de un producto, incluso si sobre el mercado mundial el precio de este producto aumenta, o incluso si los ingredientes necesarios a la fabricación de este producto aumentan. Es como si el Estado subvencionara ciertos productos.

Así es como, tradicionalmente, en las Democracias Populares, el Estado subvenciona los transportes —que cuestan en general un precio irrisorio y estable a veces desde hace decenias— pero también un cierto número de productos alimenticios o de artículos de consumo elemental.

Pues bien, encontrando —con importantes atenuaciones, es verdad— los acentos de un Barre, los dirigentes húngaros cantan desde hace algunos años las virtudes de la «verdad de los precios». Tratan progresivamente reducir, si no es suprimir, las subvenciones del Estado a los artículos de consumo necesario. Es esta reducción de la subvención ética la que ha conducido a las importantes subidas de precios del mes de julio. El precio de los productos alimenticios ha aumentado en un promedio del 20 % (al interior de este promedio : pan : + 50 % ; harina : + 36 % ; carne : + 21 %, pero para la carne este aumento se

añade a un aumento del 33 % intervenido en 1976). Aumentaciones también importantes para un gran número de otros productos : gasolina, por supuesto, carbón, materiales de construcción, calzado, etc. Incluso según los cálculos oficiales, este conjunto de subidas de precios implica una baja del 10 % del nivel de vida. Al explicar las razones de esta subida, el vice-primer ministro responsable del plan se explicaba en un interviú de la manera siguiente : «*Incluso los países más grandes y más ricos no pueden volverse independientes de las subida mundial de los precios. Para los países en particular que están vinculados a la economía mundial por una multitud de vínculos, es inevitable traducir en los precios interiores los cambios durables en los precios mundiales. Es precisamente el caso de nuestro país. En razón de la subida mundial de los precios, el precio a la fabricación de la mayoría de los productos húngaros aumenta, ya que entra en la fabricación de la mayoría de ellos, una parte de los productos importados.*

La respuesta que han elegido las autoridades húngaras no es la de parar la importación de ciertos productos menos indispensables, sino la de recortar sobre el conjunto por una selección por el dinero. Así, Hungría es uno de los pocos países de las Democracias Populares, al no ser el único, donde hay una gama muy extensa de productos occidentales que va de los cigarrillos norteamericanos a los perfumes Nina Ricci —pero a precios prohibitivos. Para formular de manera apenas esquemática : el gobierno ha optado por poder poner a la disposición de una minoría de privilegiados por el dinero, productos de lujo o, al menos, que no son indispensables, incluso si para ello tiene que restriñir el consumo por la

mayoría de artículos necesarios.

Sin embargo, esta selección por el dinero no es propia a Hungría. En las demás Democracias Populares se manifiesta, de manera más circunscrita, y sin pesar sobre la balanza de los pagos, por la multiplicación de las tiendas reservadas, donde se puede encontrar una gran cantidad de productos occidentales, pero contra divisas solamente. Antes sólo reservadas a los turistas extranjeros, están también abiertas en la mayoría de las Democracias Populares a los autóctonos, con tal evidentemente que tengan divisas y en ciertos casos, que puedan justificar su procedencia. Pero los que —por ejemplo, artistas que se presentan en el extranjero— tienen recursos en divisas, o a quienes sencillamente se envía del extranjero, tienen ahora derecho a acceder a tiendas especiales, antes sólo reservadas a los dignatarios del aparato de Estado o del partido.

Con cierta coherencia, las autoridades húngaras completan la operación «*verdad de los precios*» con una operación «*verdad de los méritos*». Siempre en nombre de la eficacia económica y de la competitividad en los mercados exteriores, llevan una campaña intensa acerca de los jefes de empresas, a fin de que éstos utilicen la masa salarial que el Estado pone a su disposición aumentando la diferenciación de los salarios, en particular mediante el aumento de la parte de las primas ligadas al rendimiento individual o por grupo, en los salarios. Y, hecho nuevo e importante del punto de vista de la seguridad del empleo que era, hasta ahora, uno de los privilegios del obrero de las Democracias Populares con respecto a sus camaradas occidentales: por primera vez, una empresa importante ha efectuado licenciamientos colectivos por razones económicas. Entre

los motivos invocados, ampliamente comentados por la prensa y dados como ejemplo, había la necesidad de aumentar la competitividad de las empresas húngaras mediante una reducción de su personal superabundante. Dada la insuficiencia de mano de obra en la totalidad de las Democracias Populares, no resulta de ello un peligro inmediato de paro; pero la amenaza de licenciamiento da a los jefes de empresa medios superiores de presión al nivel de la disciplina.

Esta agravación de la condición de existencia de los trabajadores aparece más aún claramente por lo que es, es decir una política de clase, cuando se está reemplazando progresivamente la especie de «*igualitarismo en la pobreza*» que era entonces la condición de todas las Democracias Populares —y que sigue siendo la condición, en cierta medida, de ciertas de entre ellas— por una diferenciación social manifiesta, por una política que favorece a las capas pequeño-burguesas, ciertas categorías de intelectuales, los mandos de la industria, ciertas categorías de comerciantes o artesanos reagrupados en colectividades, los medios dirigentes de los koljoces, etc.

Allende las divergencias de las políticas económicas nacionales, todos los Estados de las Democracias Populares resuelven sus problemas económicos —los que resultan de su mayor dependencia del mercado capitalista, como los demás— en detrimento de las clases trabajadoras. Pero la diferenciación social no se efectúa de la misma manera según la política escogida.

Esas diferencias en las políticas económicas nacionales influyen también en las relaciones entre las Democracias Populares mismas.

## RELACIONES ENTRE DEMOCRACIAS POPULARES : NACIONALISMO ECONÓMICO Y NACIONALISMO POLÍTICO

En efecto, si la iniciativa de Rumania a propósito del pago de la gasolina en divisas, incluso por los naturales de los demás países del Este, fue particularmente espectacular, en el fondo, ilustra las relaciones entre las Democracias Populares en general, como también ilustra ciertas prácticas corrientes entre todas las Democracias Populares, a la diferencia que las demás, por razones políticas, se abstienen de darles la misma publicidad, y el mismo carácter de gesto político.

Rumania no es la única en hacer prueba de este «*egoísmo nacional*» que le reprochan las demás Democracias Populares, en nombre, claro está, del internacionalismo proletario. Cada Estado llevando su propia política económica nacional, resulta lógico que la proteja, incluso contra la política económica nacional de los demás, en los límites tolerados por la Unión Soviética. Por sólo mencionar este ejemplo: teniendo cada Estado su propia política de subvención de los precios de los artículos de consumo corriente, ni hablar evidentemente que tolere que los naturales del país vecino puedan venir para abastecerse. En las fronteras que separan las Democracias Populares entre sí, se advierte a todos aquellos que atraviesan las fronteras de la lista impresionante de los productos cuya exportación se prohíbe absolutamente, incluso en mínima cantidad, y esta lista contiene esencialmente productos alimenticios simples o artículos de consumo corriente, con el control aduanero pesado y puntilloso que ésto implica.

No hay solamente Rumania que desearía que se le pague sus exportaciones turísticas como los demás en dólares o en otras divisas occidentales incluso al interior del Comecon. Si las demás ni siquiera hacen como si quisieran hacerlo, es porque no tienen el margen de independencia política necesaria con respecto a la URSS. Además, incluso Rumania, por las mismas razones, no va más allá de los gestos limitados y en fin de cuentas irrisorios.

Si todos lo quisieran, es precisamente porque el dólar abre las puertas de los mercados occidentales. Pero también porque no solamente las monedas del Este no son convertibles en divisas occidentales, pero porque ni siquiera son convertibles entre sí. Aunque Rumania tuviera, por ejemplo, cantidades de Forintos húngaros, no podría con ellos comprar cualquier cosa en el mercado húngaro. Sólo las divisas occidentales serían aceptadas universalmente y con gana por todas las Democracias Populares —si es que la URSS les autorizara a servirse de ellas para sus transacciones internas al Comecon. Pero es esto, por supuesto, el problema de todos.

Más allá de los problemas de convertibilidad monetaria, todo esto refleja la importante atracción del Occidente capitalista sobre todas las Democracias Populares. Eso demuestra al mismo tiempo otra cosa. La burocracia soviética no ha sido capaz de forjar en el Este de Europa un conjunto políticamente y económicamente unido, en lugar de este agregado de Estados nacionales, hostiles los unos a los otros, cuya unidad de fachada se funda sobre una común opresión por la burocracia soviética. Cuando aquello hubiera sido posible, inmediatamente después de la segunda guerra

mundial, no lo quiso por razones políticas, haciendo al contrario el artesano de la reconstrucción de los Estados nacionales. Desde entonces, de todas maneras, aunque lo quisiera, ya no lo podría. Sin embargo, incluso ahora, sigue queriendo no poner un término a las separaciones nacionales severas, ni siquiera al nivel económico. Incluso ella se aísla cuidadosamente con respecto a las Democracias Populares. Y no quiere correr el menor riesgo que un grupo de las Democracias Populares pueda constituirse independientemente de ella. Entonces no es sorprendente si, a pesar del Comecon, los vínculos económicos entre Democracias Populares son tales que no pueden contrarrestar la atracción económica del Occidente.

Las fuerzas centrifugas que actúan sobre las Democracias Populares

reaparecen siempre, unas veces bajo una forma, otras veces bajo otra. La burocracia soviética parece ser un poco más tolerante cuando esta tendencia al alejamiento se manifiesta en el plano económico, por poco que los dirigentes del país concernido muestren la mayor ortodoxia en materia de seguidismo político. Es, en particular, la política que tienen los dirigentes húngaros.

Pero lo político y lo económico van juntos y el margen de los Estados del Este es, a pesar de todo bastante estrecho. A las fuerzas de atracción multiformes del Occidente sobre los Estados de las Democracias Populares, la burocracia soviética sólo tiene, en fin de cuentas, la fuerza brutal que oponer. Sin embargo, demostró por el pasado que estaba dispuesta a utilizarla, y que lo hace con cierta eficacia.

## CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»  
Managing editor: Michel Rodinson  
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P.233  
75865 Paris Cedex 18

PRICE : France	FF 5
Spain	ptas 80
USA	\$ 1.25

### YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE : *Ordinary* : FF 50 *Closedmail* : FF 110

#### ABROAD :

-By train or boat, all countries :

*Ordinary* : FF 60 *Closedmail* : FF 120

-By air :

*Ordinary* :

Europe, French speaking Africa,

Guadeloupe, Reunion, Guyane,

North-Africa FF 60

French Polynesia, New Caledonia,

Madagascar FF 70

All other countries FF 80

*Closed mail, for all countries :*  
Apply to us to have the tariffs.